

GUÍA DEL MATERIAL

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2025 «¿Crees esto?» (Jn 11,26)

profesión de fe en Jesucristo resucitado es el núcleo de nuestra fe, tal y como recuerda san Pablo: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe» (1 Cor 15,14). Todos los cristianos, sean de la confesión que sean, afirman conjuntamente esta fe en Cristo resucitado, tal y como se quiere mostrar con la ilustración. Se puede entablar un diálogo a partir de la pregunta: «Y tú ¿en qué crees?».

4. Lo que creen los cristianos

En este apartado se quiere recordar que el año jubilar 2025 es también un año especial porque se conmemora el 1700.º aniversario de la celebración del Concilio de Nicea (325), el primero de los concilios ecuménicos. Para ello, habría que explicar qué es un «concilio» y cómo en este Concilio de Nicea se proclamó la fe de la Iglesia a través del credo de Nicea, que es el que profesan todos los cristianos, y el que cada domingo es recitado en cada eucaristía.

Para profundizar: Remitimos a los materiales publicados por la Conferencia Episcopal Española con motivo de estas jornadas.

Actividad: Al presentar la actividad, es importante destacar que no «creemos solos», sino que nuestra fe es eclesial, por eso vamos a afirmar «creemos». Incluso aunque digamos «creo», tal y como hacemos en la liturgia, lo hacemos de manera comunitaria. Lo que se propone como actividad es ilustrar con imágenes los artículos del credo, que van acompañados por textos bíblicos, queriendo resaltar que el credo no es una «invención» de la Iglesia, sino que tiene su fundamento en la Palabra de Dios. En la actividad deberán hacer coincidir cada ilustración con su correspondiente artículo de fe.

5. Oración

La sesión terminará con la oración final propuesta en el material, para lo que se sugiere que se cree un clima adecuado (puede ser ante el sagrario o preparando en la sala una Biblia con una vela encendida) y que el catequista sintetice los contenidos principales del tema. Hará hincapié en la necesidad que tenemos todos de vivir unidos, pues es el deseo de Jesús para todos los que nos llamamos cristianos, como hemos descubierto en el texto de Jn 17,21. Se puede invitar a los participantes a hacer alguna petición espontánea, o elevar una acción de gracias, y recitar uniendo las manos el credo de Nicea.

Introducción

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra cada año del 18 al 25 de enero, concluyendo con la fiesta de la conversión de san Pablo. A lo largo de estos 8 días los cristianos de todo el mundo son invitados a continuar con la oración de Jesús en la última cena: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. Jn 17,21). La petición por la unidad visible de todos los cristianos ha de ser constante en todas las Iglesias. Trabajar y orar por la comunión plena con todos los medios a nuestro alcance es una dimensión esencial de nuestra misión. Por eso en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos estamos llamados a reflexionar sobre la importancia del ecumenismo en la vida de la Iglesia. Y queremos, con estos materiales, que esta preocupación común de toda la Iglesia se transmita también a los catequistas, los niños, los adolescentes y los jóvenes de nuestras parroquias y comunidades cristianas. Igualmente puede ser utilizado en el ámbito escolar. Con este objetivo se han elaborado estos materiales para trabajar con los niños o adolescentes, a los que acompaña una guía para el monitor o catequista, en la que se explica cada apartado y se proponen algunas actividades (son sugerencias que el monitor o catequista habrá de seleccionar en función del grupo y el tiempo que quiera dedicarle).

1. De extraños a hermanos

La primera parte del material quiere hacer hincapié en el concepto de familia aplicado a la Iglesia. A través de la historia «de extraños a hermanos», se invita a tomar conciencia de que las divisiones entre los cristianos han de contemplarse como la de hermanos que viven separados y están llamados a reencontrarse.

El catequista o monitor puede evocar la experiencia familiar y el dolor que provoca cuando los hermanos se enfadan y se pelean, o los familiares que viven distanciados. Esa misma experiencia es la que se traslada a las distintas confesiones cristianas. Por ello se pregunta si conocen los nombres de algunos de estos hermanos cristianos de los que vivimos separados (encontramos estos datos en el siguiente párrafo). Hay que aclarar que aquí no se contemplan a los miembros de otras religiones (judíos, musulmanes, hinduistas, budistas, etc.), pues se trataría de diálogo interreligioso y no ecumenismo.

Para profundizar: Los cristianos compartimos un bautismo y tenemos una fe común en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tal y como lo proclamamos en el credo. Cristo fundó una sola Iglesia (una sola familia) que, a lo largo de la historia, por diversas circunstancias (culturales, geográficas, teológicas, etc.) ha ido experimentando en su interior la división y la separación dando lugar a lo que hoy llamamos confesiones, Iglesias o comunidades eclesiales, entre las que se encuentran —a grandes rasgos— las Iglesias orientales (coptos, caldeos, armenios, siroortodoxa, malabar, etc.), las Iglesias ortodoxas bizantinas (Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, Patriarcado de Rumanía, de Moscú, Serbia, etc.), las comunidades eclesiales luteranas, reformadas, anglicanas, bautistas, metodistas, evangélicas, pentecostales, etc. Entre todas ellas hay diferencias significativas que nos impiden vivir una comunión total, pero siempre es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Y todos compartimos el mismo bautismo y la fe en la Trinidad, así como en la mediación universal de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Actividad: Proponemos un diálogo con el grupo a raíz de la pregunta: «¿Sabrías identificar los nombres de estos hermanos cristianos que durante siglos han vivido como extraños?». También en el diálogo se puede preguntar si alguna vez han tenido contacto con miembros de otras confesiones cristianas. Puede que algún compañero de clase ortodoxo, evangélico, anglicano...

En segundo lugar, podemos fijarnos en la ilustración que acompaña a este apartado, y hacerles notar cómo representantes de las distintas confesiones, un sacerdote ortodoxo, el que corre hacia el centro desde la parte superior, un ortodoxo, que lo hace desde la derecha, un católico desde la izquierda y un protestante desde la parte inferior. Resaltar que todos están en Cristo, pues recorren el mismo camino de la cruz, pero todos necesitamos avanzar hacia el encuentro.

2. ¿Qué es el ecumenismo?

La segunda parte del material propone el ecumenismo como la respuesta que el Espíritu Santo ha suscitado para hacer frente a las divisiones entre las Iglesias y comunidades eclesiales, como camino de reconciliación para alcanzar la plena comunión visible.

Para profundizar: Suele considerarse la Asamblea Misionera de Edimburgo (1910) como el comienzo del movimiento ecuménico. Entonces las Iglesias protestantes de los países de misión se reunieron para plantearse cómo llevar a cabo la tarea de la evangelización dando testimonio de unidad, sin que las divisiones entre ellas restaran credibilidad al anuncio del Evangelio: ¿cómo anunciar a un Cristo dividido? En 1948 nació el Consejo Mundial de Iglesias, un organismo que en la actualidad congrega en torno a 352 Iglesias y comunidades

cristianas que profesan la fe en la Santísima Trinidad y afirman la humanidad y divinidad de Jesucristo, mediador universal. La Iglesia católica no se sumó oficialmente al movimiento ecuménico hasta el Concilio Vaticano II (1962-65), del que emanó el decreto *Unitatis redintegratio*, en el que se reconoce que el movimiento ecuménico, que abarca las iniciativas de acercamiento, encuentros institucionales, oraciones, diálogos teológicos, proyectos sociales conjuntos, etc., es un don del Espíritu Santo. Desde entonces la Iglesia católica considera que el ecumenismo es un camino irreversible en la vida de la Iglesia (Se puede ampliar esta cuestión en <http://equipoecumenicosabinnanigo.blogspot.com/2021/08/historia-del-movimiento-ecumenico.html>).

Actividad: La ilustración que se ha comentado en el apartado anterior reitera la idea del ecumenismo, son cristianos que necesitan vivir más centrados en Jesucristo, para acortar las distancias y poder reencontrarse superando las diferencias que los separan.

Tras explicar que existen divisiones entre las Iglesias y que el deseo de Jesús es la unidad y no la separación, como en la experiencia de la propia familia, leemos el texto de Jn 17,20-21, haciendo tomar conciencia de lo que nos pide Jesús a todos los cristianos.

3. Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos

Esta parte explica qué es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos muy brevemente, como respuesta al deseo de Jesús manifestado en Jn 17,20-21; y presenta el lema escogido para este año, basado en el pasaje de la muerte de Lázaro y la pregunta que Jesús hace a Marta: «¿Crees esto?» (Jn 11,26), que ha sido propuesto por quienes han realizado los materiales para este año, la comunidad monástica de Bose, al norte de Italia.

Para profundizar: Remitimos a los materiales publicados por la Conferencia Episcopal Española con motivo de estas jornadas.

Actividad: Dependiendo de la edad de los grupos, se puede explicar la vida de los monjes de la comunidad de Bose y su carácter ecuménico, siendo un claro ejemplo de que se puede vivir la comunión a pesar de pertenecer a diversas Iglesias (puede verse en el Apéndice de los materiales preparados por la Conferencia Episcopal Española). En caso de que sean grupos infantiles se puede omitir trabajar esta parte.

En segundo lugar, se propone la lectura del pasaje de la resurrección de Lázaro (cf. Jn 11,17-27) e incluso su escenificación, si así lo estima oportuno el monitor. Es importante pararse en la pregunta que Jesús hace a Marta, por ser el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Y hacer ver que la